

La catatonia no es una opción

Catatonia is not an option

Artículos
arbitrados

Myriam Anzola

manzola8@gmail.com

[myria http://orcid.org/0000-0002-8138-8945](http://orcid.org/0000-0002-8138-8945)

Teléfono: + 58 426 4735770

Universidad Simón Rodríguez

Programa de Sistemas de Estudios y Experiencias Acreditables

Instituto de Altos Estudios Transdisciplinarios

Caracas-República Bolivariana de Venezuela



Recepción/Received: 13/06/2023

Arbitraje/Sent to peers: 15/06/2023

Aprobación/Approved: 11/07/2023

Publicado/Published: 01/09/2023

Resumen

El momento epocal nos impone un alto en el camino para pensar cuál será el próximo paso. La incertidumbre que nos generan los avances de la tecnología y la sensación de indefensión que dejó la pandemia, nos sitúan en un nuevo escenario social ambiguo en el que se desdibujaron muchas certezas que creíamos tener. Pero la catatonia no es una opción. Frente a todos los riesgos que supone el intentar nuevas formas de relacionarnos, a partir y a pesar, de los imaginarios que emergen de las nuevas realidades: la física y la virtual que vivimos, las generaciones adultas, requerimos con urgencia activar la decisión de participar y de aportar con un guion inédito en este complejo escenario. Ante esta circunstancia quisiéramos exponer al menos algunos datos para un análisis de la nueva realidad y más importante, algunas consideraciones para iniciar experiencias socioeducativas desde una mirada honesta y bien intencionada, entendiendo que lo que está en juego es la vida de los protagonistas para quienes soñamos un mundo que no se parece al que tenemos frente a los ojos.

Palabras clave: nuevas realidades, análisis, experiencias socioeducativas

Abstract

The epocal moment imposes a stop on the road to think about what will be the next step. The uncertainty generated by the advances in technology and the feeling of helplessness left by the pandemic time, place us in a new ambiguous social scene in which many certainties that we thought we had were blurred. But catatonia is not an option. Faced with all the risks involved in trying new ways of relating, based on and despite the imaginaries that emerge from the new realities: the physical and the virtual reality, in we are living, the adult generations, urgently need to activate the decision to participate and to contribute with an unpublished script in this complex scenario. Given these circumstances, we would like to present at least some data for analysis of the new reality and, more importantly, some considerations to start socio-educational experiences from an honest and well-intentioned perspective, understanding that what is the priority is the lives of the protagonists for whom we dream a world that does not resemble the one we have in front of our eyes.

Keywords: new realities, analysis, socio-educational experiences

Introducción

El siglo XXI ha venido desbocado en ofertas confusas para las nuevas generaciones que las asumen con una decisión impoluta, ante ellas el sistema educativo (tal como ha sido concebido) resulta anacrónico y paralítico y lejos de dar respuestas acordes a la dimensión y a la fuerza con que invade la tecnología, luce incapaz de crear mecanismos de transformación, ni de adaptación para convertirse en un sistema pertinente a las necesidades de los jóvenes, mucho menos a los requerimientos de nuevos currícula que tendría que ingeniarse en crear. Ergo, las nuevas generaciones se informan y se educan al margen de la escolaridad, a su ritmo y (algo muy interesante) de acuerdo a un criterio propio y personal.

Lo interesante de esta nueva escena es que han surgido otras variables: nuevas destrezas de pensamiento que desarrollan otros modos de razonar, nuevas velocidades de captación de información multisensorial que generan inferencias libres y que a su vez potencian otras posibilidades creativas. Lo negativo, sin duda, es la adicción incontenida a los dispositivos, la sumisión absoluta a las redes y el volumen indiscriminado de información simultánea y permanente que reciben las mentes en formación y que pareciera no dar lugar a la capacidad de reflexión.

Un plan humanista de digitalización y temáticas para el metaverso: concebir la vida en un planeta descompuesto

Para la convivencia ecológica desde la mirada humana, se requiere reconocer-nos humanos como especie y como partes del todo. Se hace imprescindible entender que la educación ecológica es una educación ciudadana. Las redes temáticas del ambiente que deberían multiplicarse o potenciarse deben dar pasos concretos hacia la preservación de los bosques y la reforestación en los lugares devastados por la codicia del desarrollo, hacia el cuidado de las fuentes de agua, hacia la eliminación de las prácticas cotidianas contaminadoras, hacia el ahorro de agua y energía, el reciclaje, la búsqueda de medios de transporte ecoeficientes en planes de divulgación sostenidos y acciones concretas para prevenir y mitigar los impactos negativos. Debemos empeñarnos en comunicar y reiterar de manera masiva los factores de riesgo, para lograr la implantación de nuevas costumbres de convivencia ecológica como principios insoslayables y permanentes ahora y para siempre.

Las nuevas generaciones en una alta proporción, intentan ser consumidoras diferentes, su nuevo relacionamiento con el entorno ha hecho que algunas marcas intenten transformar modelos de producción con prácticas más ambientalistas. Los jóvenes parecen buscar honestidad por parte de la marca que compran, en acciones responsables alrededor de la sostenibilidad de los productos que consumen. De acuerdo al Foro Económico Mundial y su encuesta Global Shapers Survey, realizada en 180 países, el resultado, ratificó que los llamados millennials, jóvenes que tienen actualmente entre 18 y 35 años, están preocupados, especialmente, por los efectos que ha tenido el cambio climático en el medio ambiente. Un 48,8% asumió el cambio climático y la destrucción de la naturaleza como uno de los asuntos más graves a nivel global. La mayoría de los que nacieron entre 1981 y 1995 están decididos a cambiar su estilo de vida y muchos asumen la preservación como actitud. Son una generación con mucha mayor conciencia ambiental, que la que tuvimos otras generaciones a sus edades, probablemente por disponibilidad de información y por la inminencia de los acontecimientos climáticos. Aunque así sea, lo importante es que luchan por cambiar hábitos y reconocer que sus actuaciones y actitudes consumistas tienen efectos nocivos en el medio ambiente.

Parafraseando a Boff (1996), la ecología debe entenderse como captación de la *totalidad orgánica* y debe estar abierta a la realidad de saber acerca de esa totalidad. El bienestar no puede ser únicamente social, sino *sociocósmico*. Hay que proteger a todos los seres de la naturaleza: el agua, las plantas, los animales, los microor-

ganismos, y a las personas que sin ellos no sobrevivirían. Las nuevas generaciones tienen derecho a sentirse traicionadas por sus progenitores que les ofrecen un entorno deteriorado, en el mejor de los casos producto de la inercia pretérita de los habitantes del globo. Esos antecesores no parecen hacerse del todo responsables, aunque en efecto no todos somos igualmente responsables, pero ahora nos toca a todos recuperar lo recuperable e ingeniarnos conjuntamente un espacio proclive para la vida en la convivencia, y si bien no contamos con la intención de los decisores de la administración de la energía mundial, no podemos ampararnos en ellos para justificar nuestra inercia.

La última tormenta de fin del 2022 en Nueva York debió haber sacudido a más de una mente negligente, las fuertes vaguadas recientes en nuestro país en zonas en que no las habíamos visto antes, tienen que ser una señal de alarma imponente para quienes creen que simplemente “esas cosas pasan”, sin más implicación, las subidas y bajadas insospechadas de temperatura en todo el planeta generan rechazo y angustia por las situaciones que se derivan de ellas; así que hay que tomar partido y no asumir únicamente la indefensión como respuesta.

Se impone la creación de brigadas ecológicas desde la temprana educación, para que desde la conciencia nazca la asunción de responsabilidad frente al entorno, que sean los más pequeños los que *eduquen* a sus familias en la toma de acciones, en la construcción de una cultura cotidiana de la preservación, el cuidado, y el respeto por el espacio vital. Igualmente hay que liderar la gestión de nuevas ordenanzas locales y municipales que impongan normas de garantía de conservación de cualquier zona en riesgo por irrelevante y pequeña que parezca, invocar la reconsideración y el surgimiento de leyes nacionales de acuerdo a la realidad ambiental de cada país, y en el nuestro, sin duda, ¡la asunción del ecocidio en el arco minero! como tema inexcusable para empezar, y evitar denodadamente que se replique nada parecido en ningún otro espacio natural. La naturaleza no tiene por qué ser víctima de la sociedad incapaz de gestionar su economía con sus propias estrategias, el ser humano debe asumir las consecuencias de sus destrozos y enmendar las acciones que los causaron para no repetirlos. Esto debe ser difundido como un clamor en sitios digitales permanentes e incisivos.

En este orden de cosas hay una perspectiva esclarecedora generada por un latinoamericano de excepción. Una de las definiciones más interesantes sobre la vida. La aportó Humberto Maturana, el biólogo chileno que introdujo el término Autopoiesis. Los seres vivos somos sistemas autopoieticos moleculares, o sea, sistemas moleculares que nos producimos a nosotros mismos, y la realización de esa producción de sí mismo como sistema molecular es para Maturana lo que constituye el vivir. ... “el ser vivo no es un conjunto de moléculas, sino una dinámica molecular, y la condición molecular es parte de su definición” (Maturana, 1994, p. 15). Para Maturana y Varela, su discípulo, se trata de la propiedad básica y distintiva de los seres vivos, pues si no existiera autopoiesis y no pudiéramos renovar nuestras células, los seres vivos moriríamos. Es una de las seis definiciones universales aceptadas sobre la vida. La definición de Autopoiesis que da la Enciclopedia Británica es: “Todo ser vivo es un sistema cerrado que está continuamente creándose a sí mismo y, por lo tanto, reparándose, manteniéndose y modificándose”. (<https://www.britannica.com/science/autopoiesis>, S/F).

Siendo así un sistema autopoietico, es aquel que se reproduce, crea y repara sus propios elementos, como una herida que sana. En virtud de esta idea podemos adaptarnos a nuevas condiciones indefinidamente y reinventarnos en ellas. Hay entonces que crearlas considerando la verdadera ecología. Una cosmogonía de respeto por el todo del que somos parte.

Luchar por la convivencia en paz

El tema de la *cultura de la paz* está destinado a investigar y promover valores, actitudes y comportamientos, que rechacen la violencia como acción socialmente instalada y propenda la prevención de los conflictos. Los signos de la violencia en los videojuegos y en numerosas series que crean fuerte tendencia en los canales virtuales resultan fascinantes para los nativos digitales. El sociólogo William Summer, citado por Gómez (1994) caracterizaba a los grupos constituidos para consumir esos materiales como con : “una visión de las cosas según la cual el propio grupo es el centro de todo y alimenta su propio orgullo y su vanidad, proclama su

superioridad, exalta a sus propias divinidades y mira con desprecio a los profanos”. (Gómez, 1984, p.3). Se requiere de la generación de novedosos juegos con una estética social y una avanzada cultural ingeniosa que los contraste. Hay infinidad de jóvenes con altísima experticia en la producción de juegos electrónicos con poca o ninguna fuente de asesoría o sugerencia acerca de las intencionalidades y cometidos de los mismos y sus implicaciones. En eso también podemos incidir.

Respetar la diversidad

Como lo plantea la Unesco (2002), la diversidad cultural es una característica esencial de la humanidad, patrimonio común que debe valorarse y preservarse en provecho de todos porque crea un mundo rico y variado, que acrecienta la gama de posibilidades y nutre las capacidades y los valores humanos, y constituye, por lo tanto, uno de los principales motores del desarrollo sostenible de las comunidades, los pueblos y las naciones.

Sin embargo se han desatado un sinfín de clasificaciones y manipulaciones mediáticas que implantan posturas fundamentalistas extremas, que lejos de centrar la atención en lo nuclear del problema, lo enrarecen y desvirtúan su naturaleza. Es el ejemplo del uso del lenguaje *inclusivo* de manera caprichosa que impone formas gramaticales engorrosas e impertinentes (que por cierto no hemos querido asumir en este artículo) y que no define verdaderas reivindicaciones en el tratamiento de género o en la erradicación de la violencia contra las mujeres. Y como éste muchos ejemplos que disfrazan el verdadero origen de los problemas y tergiversan las actuaciones de los menos informados. El verdadero respeto por la diversidad no se puede banalizar, ni perder en banalidades, sino que debe hacer a la sociedad partícipe en la labor de ofrecer apertura a diversas minorías: personas en situación de pobreza, grupos indígenas, personas con diversidad funcional, y personas con variadas expresiones sexuales que conforman la sociedad para generar ambientes integradores que propendan la igualdad, la equidad, el respeto y la no discriminación.

Asumir la bioética como perspectiva

Otro contenido de foros electrónicos, sitios WEB y motivo para las redes constituyen los profundos avances tecnológicos que han incidido en áreas como: la ingeniería genética, los experimentos transgénicos en biología, la eutanasia, las intervenciones estéticas indiscriminadas, la interrupción del embarazo y muchos otros escenarios inéditos que resultan apasionantes para los adolescentes y requieren difusión insistente con información científica actualizada para ellos y para la ciudadanía en general, se necesita de muchos más espacios de diálogo con el concurso de los especialistas, con voces autorizadas, y con la participación general, para optar por las mejores opciones de respeto por la vida en una sociedad de personas libres que fomente la discusión y permita que cualquier interesado pueda tomar la palabra para inscribirla en el concurso de la discusión y la argumentación de las ideas.

Entender la tecnología desprejuiciadamente

Inspirados en Kuhn (2004) deberíamos considerar que el desafío que enfrentamos no puede únicamente pretender cambiar lo que sabemos por un “nuevo paradigma” distinto a las conocidas teorías de la ciencia, de la educación, de la sociedad, que manejábamos, se trata de cambiar *toda* la cosmovisión y entender *todas* las implicaciones que conlleva la nueva realidad. No se trata de emprender una nueva batalla intelectual estéril con los anacronismos que asumían de manera dicotómica e irreconciliable creacionistas y evolucionistas, psicoterapeutas y psicoanalistas, conductistas y constructivistas, positivistas y teóricos “comprometidos”, socialistas y neoliberales. La verdad es que la vida en este momento nos dejó a todos en el mismo plano de confusión, por lo cual se impone configurar una instancia de participación en el mejor sentido autopoyético de Maturana, para producirnos de nuevo, para reparar y crear nuevos elementos de relación humana con múltiples miradas, con una polifonía que inspire la discusión y permita un lugar para cada uno.

Se trata de encontrarnos entre nosotros, entre las generaciones que quedamos desprovistas de discurso para tomar la palabra con el patrimonio que acumulamos durante años de esfuerzo y contribuir con la construcción de otra sociedad, sin prejuicios inherentes a la añoranza, sin empecinarnos en “lo que pudo haber sido y no fue” sino con la decisión de tomar partido social desde el amor a la humanidad, con la confianza que da el actuar desde la buena voluntad y el compromiso que impone asumir los errores de las generaciones responsables de lo que ocurre. Las nuevas generaciones son los depositarios de las decisiones impropias, de los desaciertos argumentados con lógicas construidas en otros tiempos que perdieron pertinencia, de las premisas aceptadas a priori, de forma arbitraria, desde empecinamientos personalistas asumidos por cotos de afinidades intelectuales. De estas actitudes surgieron nefastas consecuencias ambientales y espirituales que vivimos todos, de una u otra tendencia, de una u otra teoría, de uno u otro dogma de fe aplicado al conocimiento.

Así las cosas resulta inconcebible no responder con pundonor frente a tantas incongruencias.

Algunos datos indiscutibles

De acuerdo a Roberto Rosler (2011), un neurocirujano argentino directivo de la Asociación Educar para el Desarrollo Humano, profesor de neurociencia en la Universidad de Buenos Aires. El 70% de los niños urbanos mayores de 4 años de edad ha usado una computadora y el 68% de los niños menores de 2 años usa una pantalla dos horas por día. Lo cierto es que nacieron y crecieron en la tecnología y esperan ser capaces no sólo de consumir productos sino de crear, mezclar y compartir los propios con sus pares.

No se trata de que todos tienen, trastorno o déficit de atención (TDA) creado por los celulares; se trata de que no nos escuchan porque no les interesa. De acuerdo a sus datos de 2017, se realizan más de 2,7 billones de búsquedas por mes en Google, los muchachos y muchachas han mandado y recibido más de 200.000 e-mails o mensajes de texto cuando terminan la secundaria. Solo el 28% de los alumnos de 5to año de secundaria cree que el trabajo escolar tiene sentido, un 21% considera que sus cursos son interesantes, solo un 39% piensa que el trabajo escolar tendrá algún impacto en su éxito como adulto. Y de mi experiencia personal trabajando con profesionales que no culminaron la escolaridad sé que los juicios sobre la inutilidad de la mayoría de los contenidos escolares son mucho más dramáticos.

Blogs, Wikis, Podcasts, colaboración en red, aprendizaje en red, Webcams, GPS, GIS, Google earth, Webquests, E-portfolios, Virtual tours, son modos ineludibles que llevan a las nuevas generaciones a escribir, leer, reflexionar, no a idiotizarse como creen algunos maestros. Y si así fuera sería responsabilidad nuestra contrarrestar tal efecto con la intervención suficiente, legítima, oportuna e interesante.

Lectura analógica vs lectura digital

A los jóvenes, los acusamos de no leer, pero 200.000 mensajes escritos en los primeros años de universidad, en efecto representan una cantidad respetable de tiempo de lengua escrita. Hay infinidad de recursos interesantísimos en los teléfonos celulares para enseñar: lenguaje, poesía, literatura, historia, matemáticas, geografía, contar historias, escribir. Infinidad de actividades sociales que pueden resolverse con SMS y whatsapps, todos los docentes lo experimentaron en pandemia, y pueden asimilarse para actividades formales de investigación: encuestas, experimentos de biología, acertijos matemáticos, o coloquios de clases.

De acuerdo a un artículo que publicó en este medio Gutiérrez (2015) los estudiantes universitarios actuales:

...son capaces de monitorear la calidad de sus interpretaciones, de sus búsquedas y de sus elecciones. Se comprende que están alfabetizados desde el dominio de diversos lenguajes: texto, imagen, audio, símbolos, gráficos y uso de varios idiomas; sus estructuras cognoscitivas acuñan representaciones en diversos grados y dominios. Este conocimiento les lleva a transitar con eficacia por la intrincada red de informaciones inherente a las distintas tecnologías, con especial novedad y pericia en ella. En este tránsito, ponen en juego sus estructuras cognitivas, sus afectos y su capacidad crítica para reunir lo significativo en sus vidas. (Gutiérrez, Anzola, 2015, p.248)

Condiciones para una virtualidad que ejerza la dignidad humana

En nuestra convicción de estar viviendo una era inscrita en la Posteducación planteamos varias condiciones para el desarrollo humano a considerar desde el entorno del metaverso.

- **Un ambiente armonioso de libertad para la creación** que respete la iniciativa personal y la del grupo como instancia que orienta el aprendizaje, la discusión y la creación intelectual en las nuevas generaciones. Estos jóvenes, los adolescentes en particular, se esmeran por cultivar su propia identidad desde un entorno virtualizado en el que quieren emprender iniciativas muy personales pero (al igual que en las generaciones previas) respondiendo a la deseabilidad social de sus pares, por lo tanto hay que respaldar las iniciativas de producción y de administración de sitios incorporando nuestras sugerencias atesoradas en algunos contenidos de herencia, planteados con el mayor respeto y la debida argumentación.
- **Un acompañante del aprendizaje**, que esté dispuesto a sortear obstáculos, a encontrar atajos, a reconocer escollos, con una bitácora dinámica y no con una ruta prefigurada como la de los currícula. Esta actitud se distancia sustancialmente del rol docente o del líder tradicional. Tenemos que gestar una suerte de *influencer* con otras características que resulten atractivas pero que tengan impacto en otros intereses y temáticas. Una figura que se aleje y compita con las frivolidades y superficialidades de los temas que usualmente acaparan la atención juvenil e incorpore temas y producciones atractivas y generadoras de ideas creativas.
- **Un tópico de interés sobre el cual investigar**, hacerse preguntas, intercambiar, hacer bromas, disentir y argumentar. Los tópicos que propusimos anteriormente resultan de amplia aceptación entre las generaciones jóvenes pero no tienen espacios concebidos con las representaciones ni los simbolismos que ejercen su atracción.
- **Un sujeto que se siente protagónico**, centro del interés del proyecto, para quien el aprendizaje no tenga tinte de requisito, sino de bien personal, aquilatado con los avances y proyectado en el tiempo como necesidad de vida. Esta condición es sin duda la más importante. Si bien es imprescindible, hacer notar la perversidad que generan las posturas narcisistas para la evolución de la identidad y el crecimiento intelectual, es también necesario generar espacios para la creación y la producción audiovisual autónoma, la realización artística, científica o tecnológica según sea el caso.

La vida humana se repite y se recrea en cada niño o niña que crece y se hace hombre o mujer, el devenir del ser del siglo XXI está en todos y cada uno de sus jóvenes, incorporarse al nuevo porvenir es apostar para que tomen entre sus manos la esperanza inextinguible de la condición humana. ©

Myriam Anzola. Doctora en Educación y Magíster Scientiae en Lingüística con estudios postdoctorales en Sistemología Interpretativa de la Universidad de Los Andes. Licenciada en Literatura Hispanoamericana y Venezolana de la Universidad de Los Andes. Magíster Scientiae en Educational Technology de la Universidad de Hartford-Connecticut. Terapeuta del Lenguaje del IVAL-Caracas y fundadora del PNF en Fonoaudiología de la Universidad Politécnica de Mérida. Profesora Titular jubilada de la Universidad de Los Andes y actualmente Directora del Programa de Sistemas de Estudios y Experiencias Acreditables de la Universidad Simón Rodríguez. Directora Ejecutiva del Instituto de Altos Estudios Transdisciplinarios: Ave Mohedano La Castellana-Caracas.

Referencias bibliográficas

- Boff, L. (2011). *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta.
- Gomez, P. (1984). Para criticar la antropología occidental. 1: Etnocentrismo y nueva crítica de la razón. *Gaceta de Antropología*. Artículo 07, p. 3.
- Gutierrez, M. y Anzola, M. (2015). Prácticas de lectura académica en el medio textual digital. *Educere*, vol. 19, núm. 63, mayo-agosto, 2015, pp. 483-495. Mérida: Universidad de los Andes;
- Maturana, H. y Varela, F. (1994) *De máquinas y seres vivos, Autopoiesis, la organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Kuhn. T. (2004). *La estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Seternou, K. (2002). *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural: una visión, una plataforma conceptual, un semillero de ideas, un paradigma nuevo*. Johannesburgo: Memorias de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible.

Referencias electrónicas

- Global Shapers Survey. (2017). Davos: Encuesta anual de Global Shapers. <https://es.weforum.org/agenda/authors/global->
- Maturana, H ,Varela, F. (s/f). Enciclopedia Británica. Definiciones de la Vida. <https://www.britannica.com/science/autopoiesis>
- Rosler, R. (2011). Principios Neurocognitivos para la enseñanza de nativos digitales. Buenos Aires: Asociación Educar para el Desarrollo Humano. <https://www.youtube.com/watch?v=WPRKd0uRsQ4>